

Marcelo Moreyra

Después del fuego

Después del fuego
Tu mirada después del fuego
me despierta reminiscencias
de azules rayos peregrinos
y oleadas de luna llena,
quietud de loba en la penumbra
dientes de azúcar en la niebla.
Me trae rumores perdidos
de un reino de enredaderas
floreciendo entre antiguas torres
y murallas de miel y piedras,
dulce rebelión de los besos
en la noche de las camelias.
Tu sonrisa después del fuego
es una perla en las arenas
con violines magnetizados
que me envuelven y me llevan,
me protegen de los olvidos
con melodías sin cadenas.
Tú corazón después del fuego
clave de sol, de aire y tierra,
es un bolero acorralado
entre mis dedos que te pueblan
en la plaza de los incendios
donde mordemos las estrellas.
Sus tambores por las honduras
de los latidos bailotean

como danzas de colibríes
en hechizadas acuarelas.-

El mate

Tiene mil formas su rostro
y de otras tantas lo ceban
tiene el brillo de la plata
el humo de la miseria
con refinados aromas
y el agreste de la gleba
es la estrella de las plazas
ensueño de quinceañeras.
Se han ocultado en su hueco
los dolores de la tierra
sabores de monte adentro
sortilegios y leyendas
cuando castigan las penas.
De tanto andar con el hombre
por ciudades y por selvas
aprendió a decir mentiras
entre amantes y promesas
transformándose en comida
cuando duele la pobreza.

Tiene una luz de misterio

en su alma de madera

antigua plegaria gringa

raíces que se renuevan

sabor de la infancia tiene

su boca de luna llena.

Ay, mate de mis angustias.

Ay, fuego de mis quimeras.

Quien pudiera

como lluvia de consuelo por el tiempo

ser un duende de la siesta

y volver en la ternura

de una abuela tarefera.